

rra. En 1914 fue General de División y al estallar la Guerra era Comandante en Nancy del 20° cuerpo.

Foch fue siempre un católico fervoroso; pero que practica la piedad sin ostentación, lo mismo que recibe los honores. Aunque sabía que su fe práctica era un obstáculo para avanzar en su carrera militar, nunca sacrificó aquella a las distinciones mundanas. En 1907, cuando Clémenceau, Primer Ministro, pensaba en nombrar un Director de la Escuela de Guerra, después de recorrer la lista de Generales, fijó su atención en Foch, quien conociendo la hostilidad del Ministro y de su Gobierno a todo lo católico, le dijo rudamente: «Cómo, señor, es imposible; ni candidato puedo ser. Quizá usted no sabe que mi familia y yo somos todos católicos practicantes, y que soy hermano de un jesuita desterrado. Qué diría la Cámara, de mi nombramiento?» Aunque su hermano sea Jesuita, contestó Clémenceau, no puede impedir su nombramiento. Tal es Foch, su probidad religiosa, su firmeza, su serenidad, su ilimitada energía, su imperturbable buen humor lo han hecho el favorito del ejército, y que se deposite en él confianza absoluta. Tales cualidades, junto con su perspicaz inteligencia y sus maestras capacidades tácticas lo llevaron a la Jefatura suprema de los Ejércitos aliados.

De Catolicismo

FOCH PUEDE LUEGO CONSIDERARSE COMO EL PRIMER GENERAL DEL MUNDO

En un periódico que parecía complacerse en señalar a sus lectores cualquier acontecimiento que le sonara desfavorable para los aliados, hemos leído un artículo

cena!... toi, toi, toi... ¡Heta allá, Coronel! Jardín! Onde vas, so animal? Al arracachal porque eso sí le gusta al cuerudo!—A poco rato llegan las vacas corriendo y bramando; del corral de los becerros principia a salir una lamentación más triste que la del templo de Jerusalén en tiempo de Jeremías.

—Sale Ruperta con las ollas de ordeñar, precedida por el gato que onrosca la cola y encorva el espinazo al rededor de su falda, y seguida de Ana Rita quien lleva las vasijas para le leche de la mantequilla. Mientras Ruperta ordeña, Adolfo, su marido, remienda los agujeros a las enjalmas; Abigail vuelve las arepas; chillan los marranos y las gallinas hacen corrillos en el patio, ya impacientes, esperando el maíz.

—¡Uisa! puerca plaga, grita Abigail. Van a dejar la casa como toda su traza, animales sucios!

—¡Felices estas gentes que aunque

titulado, si no nos engaña la memoria, caen los dioses. Aquellas caídas eran entre otras, la retirada de Joffre y la de Pau.

No vea el colega que allende del Rhin caían dioses también, pero no como los generales franceses quienes se elevaban más bien de la trinchera al corazón de sus conciudadanos agradecidos por los servicios prestados y ufanos por los fulgores de gloria que seguían despidiendo las estrellas del bastón del Mariscal y las de la manga suelta del célebre y bizarro manco que así y todo le tomó cuenta al Konprinz.

Es cierto, además, que por un dios que la patria ocupaba en combates de otra naturaleza, tres y cuatro, como si verdaderamente fueran *Deus ex máquina*, (lo que traduzco para mis lectores que ignoran el latín: como si fueran dioses o generales sabios) se presentaban en el momento y lugar oportuno, tal un Pétain, un Gouraud, un Fayolle, un Franchet Esperey etc.,

Llegó el día del concurso final, el que había de clausurar los exámenes prácticos que duraron cuatro años. Entre tantas eminencias como había en los ejércitos ingleses, americanos, italianos y franceses, resolvieron declarar a sólo uno laureado y este fué el general Ferdinand Foch.

Foch!, cuya designación como generalísimo por todos los aliados y como tal obedecido por ellos recuerda la historia del único *Horacio* contra los *Curiacios* representados por Hindenburg y Ludendorff. Estos, síntesis del poderío militar alemán, tuvieron que depositar a favor del adversario una boleta blanca, la única que faltaba para sumar la unanimidad de votos y proclamar al Mariscal entre

desgraciadas a los ojos de los que se llaman ricos, llevan consigo la pobreza como la tortuga lleva su concha, sin saber que la tiene, o como el ave que no envidia las plumas del Guacamayo o del pavo real porque jamás ha visto las que la cubren por encima!...

Viviendo entre las breñas y respirando el aire libre sobre las rocas y peñascos, se creen también libres como los animales monteses, o como las mirlas que cantan y se saludan entre los alisos y arrayanes!

Su única riqueza consiste en tres vacas y dos bueyes, unas sementeras y la casita en que viven, pobre pero muy aseada, y para ellos, la mejor. Destácase como blanca paloma en medio de verdes sauzaes, circundada por cafetales y plataneras; cerca de ella se encuentran bosquecillos de ensenillales, yarumos y sietecueros; es pajiza pero bien blanqueada; por únicos adornos se ven en el corredor

los actuales generales del mundo, el primero.

Administración de telégrafos

EN OCTUBRE

Telegramas.

Trasmitidos

Porteados.	Nro.	Valor.	De Ofic.
	363	\$ 81,26	106
a Debe	6	\$	
Urgentes	2	\$ 0,96	

Recibidos

Porteados.	Nro.	Valor.	De Ofic.
	370	\$ 78,72	72
a Debe	2	\$	
Urgentes	4	\$ 1,76	
Extraord.		\$	
De Prensa	9	\$ 2,73	

El Admof. MILCIADES GONZALEZ.

La influenza española en Nueva York

El Dr. Daniel Gutiérrez Arango, que acaba de llegar a la Capital, procedente de Nueva York; en un reportaje, hablando de la influenza española; dice: que según el «Times» cuando él abandonó la ciudad de Nueva York había en ella 800,000 individuos atacados de gripe; que en un solo cementerio de aquella ciudad—según manifestó al Dr. Gutiérrez el Director—hubo días en los cuales se habían enterrado de 600 a 800 cadáveres quedando un «stock» de mil quinientos cadáveres esperando turno.

CHASCARRILLO

En un departamento de ferrocarril uno de los viajeros saca un «caruncho», preguntándole:

—¿Te molesta el humo?

El compañero, que es sordo, lo toma y dice:

—Gracias, amigo.

dos taburetes de cuero crudo, dos bancos de cepa de fique, y a cada lado de la puerta de la salita un *tubique*. En la sala hay un pequeño altarito en el cual están la Virgen de Chiquinquirá, San Isidro y un Crucifijo; a los lados del altar cuelgan cosas de armadillo y *mochilas* llenas con granos de semillas; en un rincón está la saca con la cosecha de arveja, y por último, en la alcobita sobre cuatro estacones se levanta la cama de caña de castilla amarrada con fique; del techo cuelga una vara de mague en la que está extendida la ropa.

Continuara

Almanaques para 1919

Se hallan de venta en la administración de este periódico a razón de \$ 0,05 el ejemplar.